



Comentarios a la semana

## Artificios Políticos

Al advenimiento de Felipe V, la influencia de aquella falsa concepción francesa del Estado, comprimida en un «yo» infatuado y absolutista, desató estragos sobre la personalidad de pueblos españoles. Con ello, se injurió a la dignidad humana y a su naturaleza, convirtiéndolos a aquellos pueblos y a sus hombres, en fin, de un hombre, del jefe del Estado que subyugaba naciones históricas, como Cataluña y Valencia, sacrificándolas en el altar del despojo.

La Constitución de 1808, que sólo duró veinticuatro horas, inició un nuevo ataque a las instituciones populares, tradicionales, en su pretensión de mermar los derechos del país vasco a vivir conforme a sus venerandos Fueros, que extendían por el mundo sus frutos. A lo largo de las Constituciones, con las cuales el liberalismo mantiene a España, sin constituir, la enemiga de los regímenes seculares aparece implacable, como una avalancha arrolladora, borrando del suelo y de la contextura nacional el sello característico de una vida creada y formada al calor de los sublimes deberes de justicia y de solidaridad, de la que la Monarquía Federativa de las Españas era consecuencia, en compensación de los beneficios que cada nación y cada individuo obtenía de la vida social, a la cual cooperaban los pueblos y los hombres de todas las generaciones españolas. Esto que es de la pura doctrina tradicionalista, que viene a concatenar a todos los hombres, uniéndolos y estrechándolos de por vida con vínculos de fraternidad, que al respetarse y cumplirse plasmaron ese orden de vida tradicional en España, nació del concepto cristiano de la sociedad, que el afán sectario tiende hogaño a destruir.

¿Podrá decirse que entre las verdaderas derechas españolas se eran obstáculos a las soluciones regionales? Los días 3 y 7 de julio conmemoran el Carlismo, y deben recordarlo cuantos piensen en tradicionalista, la jura de los Fueros por don Carlos VII, en Guernica, y en Villafranca, respectivamente, el año de 1875. ¿Qué extraño hay en ello, siendo el Tradicionalismo español el contenido de las soluciones patrias por excelencia, ajustadas a las realidades innatas o emanadas espontáneamente en el transcurso de la vida de cada pueblo con impresión de características diferenciales, personales e inconfundibles? El Carlismo no puede apartarse de cuanto es de su propia esencia, sin mengua de justicia y, por tanto, de los problemas que afectan al espíritu y sentido tradicionales de las históricas regiones.

Pero una cosa es el régimen tradicional y otra, muy otra, el establecimiento de los Estatutos con cohibición de la libertad regional en el orden moral y espiritual de su vida. El Régimen tradicional no era sino un sencillo modo de vivir un «sencillo sistema de gobierno», de aquellos tiempos truncados por el liberalismo. Los Estatutos, difieren poco de ser artificios políticos y de ahí que se haga bandería de ellos.

La prensa gubernamental, destaca como señalado triunfo de matices del 16 de febrero del Frente Popular, el resultado que arroja el plebiscito gallego en pró de su Estatuto. No creemos en los sufragios inorgánicos e individuales, y por lo mismo pasamos por alto, negándole interés alguno a ese recuento de votos que el raso de la lógica echaría por tierra. Lo que a Galicia le hace falta, lo que Galicia aceptaría con entusiasmo es su Régimen tradicional, el de aquel tesoro de libertades, usos y costumbres, hechura de Galicia y para Galicia, dentro de una existencia de naciones cofederadas, bajo un signo común, y a la sombra de una bandera también común, suma de todas las banderas que la Historia de España nos muestra con orgullo. En esto consiste y esta es la verdadera libertad de los pueblos, que no puede confundirse con el espíritu de los demagogos, porque—como escribe Balmes—«la verdadera libertad de los pueblos... reside en su organización íntima como la vida en el corazón».

Solís.

Tú no habías sospechado que socialismo es convertirse el Gobierno en fabricante de fósforos y de zapatos, etc., en vendedor de pan y de carne, en comerciante de sedas y de hierro; ni que los socialistas quieren establecer un despotismo de que no pueden dar idea ni los monarcas de Oriente. Esto, sin embargo, es la verdad, porque si el Estado es el único propietario, el único capitalista, será el único productor.

CONCEPCIÓN ARENAL

Cuando en los albores de mi vida pública, veinte años ha, creyó la revolución en visperas de uno de sus más arrolladores desbordamientos, arrastrarme a capitanearla con promesas tentadoras, mi respuesta fue: «Soy tan inflexible en materia de principios como indulgente en cuestión de personas. Esta ha sido la profesión de fe política de mi vida entera».

Carlos VII a D. Luis M. de Llauder.

### SUSCRIPCIONES

Trimestre . . . .	4	ptas.
Semestre . . . .	7,50	>
Año . . . . .	12,80	>

Redacción y Administración:  
San Bernardo, 17, 2.º  
MADRID

ORGANO OFICIAL DE LA COMUNIÓN CARLISTA

Fundador: Excmo. Sr. Conde de Campo Espina

## ¡IN HOC SIGNO VINCES!

**La enseñanza laica.-El derecho a la ignorancia religiosa.-Es la Constitución quien desconoce nuestros derechos.-La ley nos agravia en nuestra conciencia de cristianos y en nuestros derechos de padres**

Referencias ministeriales han hecho público ya el acuerdo del Gobierno que nos rige, de suprimir la enseñanza de los Religiosos, clausurando los colegios de éstos y creando para sustituirlos cinco mil escuelas oficiales y, como tales, laicas, donde, por consiguiente no se hable para nada de Dios, ni de la vida ultraterrena, ni del origen y del fin del hombre, ni de cuanto se relaciona con los problemas que más han preocupado a la humanidad en todas las épocas de la civilización.

Quédense para otros el combatir desde un punto de vista completamente económico y monetario la sustitución de la enseñanza privada dada por las Comunidades Religiosas, con las consideraciones que se derivan de un aumento cuantioso en el presupuesto de gastos del Estado en momentos en que a cada paso éste tiene que acudir al crédito con la emisión de las llamadas Obligaciones del Tesoro, que compensen las disminuciones en tributos y contribución de los ciudadanos, presupuestos al comienzo del ejercicio económico. Que otros desahoguen el disgusto y la indignación que éstos les produzca con las censuras a la táctica cedista, que, aceptando el régimen que el pueblo ha querido darse a sí mismo, según la fraseología en boga en los medios reconocedores, ha tenido que pasar por las horcas caudinas de una Constitución que prohíbe enseñar a una clase de ciudadanos, con títulos profesionales suficientes, con títulos culturales verdaderamente notables y con reputación pedagógica extraordinaria que, hasta ahora, ninguna institución laica o acatólica del mundo ha logrado igualar, solo por vestir un hábito religioso. Pongan de relieve otros, la desigualdad irritante de tal prohibición, así como el acaparamiento de la función docente por el Estado, que la entrega a las sectas, que, ya hoy, no se recatan de declarar su ateísmo y su anticristianismo, cuando añan, en los tiempos de comenzar se por los bien retribuidos puestos de la Instrucción Pública, blasonaban de independencia, de tolerancia y de respeto ¡qué sarcasmo! a la conciencia del niño.

Si es verdad que es libre la emisión del pensamiento, si los preceptos de la Constitución de la República no son palabras vanas, si la ciudadanía otorga derechos además de deberes, si los católicos no constituimos en España a la hora presente una categoría inferior de ciudadanos, nos será permitido consignar nuestra protesta ante los poderes constituidos, nuestro agravio por

la medida que, desde luego, acuerda el Gobierno del Frente Popular en cumplimiento y ejecución de un precepto constitucional. Es la Constitución quien desconoce nuestros derechos. Porque la ley nos agravia en nuestras conciencias de cristianos y en nuestros derechos de padres, no podemos ser republicanos. Por encima y con absoluta independencia de nuestras preferencias doctrinales y de nuestras lealtades dinásticas y monárquicas, nosotros no podremos jamás sentirnos satisfechos ni representados dentro de un régimen que de tal manera menosprecia nuestras creencias religiosas y nuestros derechos de ciudadanos.

Llevamos bien grabadas en nuestra alma aquellas hermosas palabras de San Agustín citadas por Su Santidad León XIII, y que aquél Santo Padre dirige a la Iglesia «Tú instruyes enseñas dulcemente a los niños, bizarramente a los jóvenes, con paz y calma a los ancianos, según lo sufre la edad, no solamente del cuerpo sino del espíritu; sometes la mujer al marido con casta y fiel obediencia, no como cebo de la pasión, sino para propagar la prole y para la misión de la familia; anteponer el marido a

la mujer, no para que afrente al sexo débil, sino para que la rinda homenaje de amor leal; haces que los hijos sirvan a los padres libremente y que los padres gobiernen a los hijos amorosa y tiernamente; los ciudadanos a los ciudadanos, las gentes a las gentes, todos los hombres unos a otros, sin distinción ni excepción aproximadas, recordándoles que es más que social, que es fraterno el vínculo que los une, porque de un solo primer hombre y de una primera mujer se formó y desciende la universalidad del género humano; enseñas a los reyes a mirar por el bien de los pueblos, y a los pueblos a prestar acatamiento a los reyes; nuestras cuidadosamente a quien es debida la alabanza y la honra, a quien el afecto, a quien la reverencia, a quien el temor, a quien el consuelo, a quien el aviso, a quien la reverencia, a quien la blanda palabra de la corrección, a quien la dura de la increpación, a quien el castigo, y manifestas también en qué manera, aunque sea verdad que no todo se debe a todos, como a todos se debe caridad y a nadie agravios». La Iglesia es la gran pedagoga, la gran maestra, la gran aleccionadora, la moraliza-

dora, la creadora de las virtudes que ennoblecen a los hombres y hacen grandes y poderosos a los pueblos, la que civiliza y une a los humanos, la que lleva la voz dulce y santa de la paz, la que muestra la justicia, no como un ideal imposible y lejano, sino como una finalidad que si la debilidad de la humana naturaleza y la falibilidad de los juicios humanos la hacen difícil, el amor a Dios, y al prójimo por amor de Dios, la facilitan con la mezcla de los divinos destellos de la misericordia, que es hija de Dios, que lo que falte a la una se compensa y subsana con la otra, esplendorosa y fragante, virtud del perdón y del amor cristiano.

Pues todo esto lo desconoce y lo niega y lo rechaza (quien desconoce y niega y prohíbe la enseñanza de los Religiosos. Y hace más todavía, porque al negar la Religión, es decir la existencia de un Dios Todopoderoso, Creador de la Tierra y del Cielo, y negar consiguientemente las relaciones de la criatura para con su Creador, niega, desconoce y rechaza los fundamentos de la moral individual y de la moral social. ¿Por que en qué se ha de fundar el deber y cómo se ha de conocer la licitud y la moralidad de los actos humanos si no se sabe ni se quiere saber cuál es la naturaleza del hombre y cuál es su fin por consiguiente, la relación de los actos humanos con el fin de las criaturas, si en esa relación de conformidad de los actos con el fin humano, está precisamente, la moralidad de los mismos? ¿En dónde residirá, en suma, la fuerza y causa de obligar, de los que gobiernan?

Nosotros tenemos derecho a que se de a nuestros hijos enseñanza religiosa, la que a nosotros nos dieron nuestros padres. Nuestros hijos, débiles e inocentes, tienen derecho, también, a que se respete su inocencia, a que no se les engañe ni se les coque no se les engañe ni se les corrompa ni se envenenen sus conciencias. Ellos niegan todos estos derechos, para formar a las nuevas generaciones en sus sentimientos y en sus doctrinas, creyendo que podrán modelar a su manera, apagando las luces del Cielo a la sociedad futura. Más ellos pasarán, como han pasado todas las revoluciones y todas las apostasías, y España, la España del Pilar, seguirá creyendo en el Dios de los cristianos, siendo la avanzada y baluarte del Catolicismo contra toda clase de enemigos y colocando en lo más alto de nuestras montañas y en lo más sagrado de nuestros corazones, el signo de la Redención Divina. ¡Con ese signo, venceremos!

LA FE.

EL MARQUÉS DE TORRES-CABRERA.



# Una conspiración contra Carlos VIII.-Nuevo pacto de familia. - Don Javier y las "Cruces de Fuego"

Don V. L. *Junta de Oteo*.— Aunque no hemos tenido ninguna responsabilidad en el apartamiento, procuramos que éste no se ahonde ni perdure. Creemos que, en general, han procedido de buena fe y creyendo convenía así a la Causa, creencia originada por informaciones equivocadas y, por apreciaciones, más equivocadas todavía, de las realidades políticas españolas. Por ello celebraríamos poder vencer a aquellos exentos de pasión, del error padecido, así como de las posibilidades de una sincera unión. Quizá alguien parezca algo en tal sentido, y, nos otros, que hemos sido *expulsados*—no lo olvide—, no hemos de poner dificultades.

Ahora bien, usted mismo reconoce, que lo de la sucesión es preciso dilucidarlo definitivamente, porque no nos deja avanzar; y que «la gente joven nos la llevaríamos si la machacona cuestión sucesoria la resolviéramos de una vez». Pero como quien imposibilita la solución a la cuestión sucesoria es el mismísimo Duque de San Jaime, mientras el partido no se imponga a éste o no prescindamos de él, nada se logrará.

¿No es un crimen de lesa patria y de lesa Religión, el no resolver la cuestión sucesoria en las presentes circunstancias? Pues, entonces ¿a qué viene eso de acatar rendidamente a don Alfonso Carlos, y defenderlo de nuestros ataques, culpando de sus culpas a quienes tienen las suyas, indudablemente, pero que no eximen de las propias—las más graves de todas—, del Caudillo Vea, pues, la equivocación de la táctica seguida por *El Cruzado Español*. Salvamos las intenciones, que conste, pero condenamos una táctica fracasada.

Muy agradecidos y alentados por sus frases «he leído todos los números de LA FE, que, por cierto, agrada muchísimo, y no tardando, espero que las suscripciones abundantes no se hagan esperar». ¡Adelante, por Dios y por España y por Carlos VIII!

Don A. C. *Tarrasa*.—No quisieramos pecar de indiscreción al contestar a su patriótica y sentida carta. «El no conocer públicamente la posición que adopte respecto a sus derechos al caudillaje carlista don Carlos de Habsburgo, hace retraer mucha gente, más, cuando circulan versiones de que no acepta, con infinidad de detalles». Efectivamente, todo eso, que usted nos dice es la labor que están realizando los jefes del oficialismo, con verdadera saña y con verdadera perfidia, porque saben que el Archiduque está imposibilitado de hablar y defenderse, por prohibición radical y terminante de don Alfonso Carlos. Es decir que, mientras don Alfonso Carlos le prohíbe intervenir en la política del partido, amenazándole con severas sanciones, y negándole todo derecho a la sucesión, jefes oficiales, o una gran parte de ellos, y señaladamente los *juanistas* y los que ahora se entusiasman o fingen entusiasmarse con el Príncipe de Parma, se dedican a la difamación en los corrillos y en los círculos. ¿Es tolerable esto? ¿Es digno, caballero y cristiano, ofender, faltando, además, a la verdad, a quien saben que le está vedado el defenderse? Esta es la situación. No hablamos de memoria. ¿Podemos tolerarla nosotros? Nosotros y los que han queda-

do en el grupo de *El Cruzado Español*, podemos asegurar que el Príncipe don Carlos de Habsburgo, está dispuesto al cumplimiento de su deber y de su misión. Quienes digan lo contrario, mienten como bellacos. No queremos escribir los comentarios que nos vienen a los puntos de la pluma. Ahora, usted juzgará de la conducta del oficialismo y de su «ilustre jefe o caudillo» y de lo equivocado de ciertas tácticas, pese a las buenas intenciones.

En cambio, el oficialismo está sosteniendo una ficción al hacer creer a los suyos que don Javier de Borbón Parma, podrá ser el Príncipe heredero. Es una ficción, porque saben que él es el pretendiente a la corona de Francia; y porque saben que, por serlo en cuanto pariente más próximo del último Príncipe legítimo, o sea del Conde de Chambord, las *Cruces de Fuego*, organización de ex combatientes del vecino país, quisieron hacerlo su jefe. En cambio, el oficialismo se calla acerca de la reunión de los representantes de las ramas borbónicas de Nápoles, Parma y España, tenida recientemente en Bohemia, en la cual se tomaron importantes acuerdos disponiendo de los intereses de la Monarquía española como de cosa familiar, y señalando, en último término, como posible sucesor, de no poder ser restaurado el último usurpador, a don Alfonso, el hijo de la que fué Princesa de Asturias y del segundogénito del difunto Conde de Caserta, casado con una Princesa de Parma. ¿No saben nada de esto en Cataluña?

A su claro entendimiento dejamos las naturales deducciones de todo ello. Nosotros, hoy más que nunca, decimos: ¡El Carlismo por Carlos VIII!!

Don P. R. *Olot*.—Mil gracias a los carlistas olotinos, por su adhesión a las campañas de LA FE.

¡Fíjense ustedes bien en que es un Austria nuestro caudillo, nombre siempre grato a todo catalán y a todo fuerista. Algún día publicaremos datos y testimonios de cómo los Austrias se identificaron con todo lo español, y comprendieron este verdadero federalismo de nuestro programa tradicional.

## Nota de Administración

Se nos han quejado algunos suscriptores de que no son contestadas sus cartas con la prontitud que requieren y pedimos nos dispensen, pues es debido a que las suscripciones en el libro no figuran por provincias y para evitar la tardanza en las contestaciones a sus cartas hemos tomado el acuerdo de anunciar a cada suscriptor el número que hace de suscripción y así que, cuando tengan que escribir, no tienen más que citar en su carta el número que se le tiene designado y será inmediatamente contestado.

Extrañará a muchos suscriptores el número que hace en suscripción, pues, mientras que en su mismo pueblo hay algunos que hacen el número tres mil y pico entre ellos, habiéndose suscrito después, hagan el número 100, 200 o 300; esto es debido a que como hay malos pagadores, después de recibir el periódico, los hemos dado de BAJA por falta de pago; a estos nuevos suscriptores les asignamos el número vacante.

## Voces de aliento

Aprovecho la ocasión de que, en la corte de las Españas se publique LA FE, congratulándome mucho por los numerosísimos adeptos que se suman a su Santa Causa; por las elevadísimas miras que defiende en pro de la doctrina de Cristo y en favor de nuestra querida España.

Los profundísimos artículos que en LA FE se publican, tan admirablemente razonados y tan sabiamente perfilados, son un antídoto para contener las pasiones desbordadas y para traer a buen mandamiento a los recalitrantes y equivocados.

Muchos periódicos como LA FE hacen falta en España, para que sigamos la ruta trazada por el Divino Maestro; emprendiendo el camino que El nos trazó, yendo por la vía que nos puede conducir a la bienaventuranza.

Adelante con las normas y métodos que, hasta ahora han seguido y así llegaremos a la meta de nuestras ansias, anhelos y aspiraciones.

Hacen falta, en España, muchos periódicos como LA FE, para que sigan otros derroteros los analfabetos, los incultos, los salvajes y las bestias.

Hacen falta en España muchos periódicos como LA FE para que los marxistas, masones, judíos, anarquistas, comunistas, socialistas, sindicalistas, libertarios, ateos, impíos, los sin Dios se convengan de que van errados, de que sus doctrinas son apócrifas y falsas, de que su credo es ficticio e irrealizable, de que sus teorías no se pueden llevar a la práctica porque son una quimera y un sueño imposible de conseguir y alcanzar.

JULIÁN GIL HURTADO

Logroño y junio de 1936.

## Calendario carlista

26.—Acción de Valle de Mena (1836). Parte de Amurrio la gloriosa expedición mandada por el general carlista don Miguel Gómez y Damas (1836). Acción de Osada (1838). D. Ramón Cabrera, tres días después de su entrada en las Españas, preséntase con cerca de mil hombres en las inmediaciones de Sant Feliú de Pinyó, a pocas leguas de Barcelona (1848).

27. Carlos V toma el mando del ejército delante de Bilbao y en este día caen dentro de la villa 54 bombas y 200 granadas (1835). Nace en Vevey, don Jaime de Borbón y Borbón. Pocas horas antes, Pío IX envió a Su M. la Reina, Doña Margarita su Bendición apostólica (1870). Victoria de Abarzuza.

28.—Acción de Hecho (1834). Los carlistas entran en Molins del Rey (1875).

29.—Acción de Sodupe (1834). Los carlistas obtienen un nuevo triunfo en Cherta, sobre los fuerzas del general isabelino Barso di Carminati (1837). Es bautizado don Jaime de Borbón y Borbón, en Vevey (1870). El Gobierno de la Restauración *usurpadora* publica un decreto en virtud del cual debían ser confiscados los bienes de los carlistas en armas y los de sus familias, y éstas deportadas al extranjero (1875). Nace en Pau (Francia), la A. R. doña Alicia de Borbón y Borbón (1876).

30.—Acción de Baracaldo (1834). Carlos VII dirige a su hermano don Alfonso su famosa carta-manifiesto (1869). Los carlistas se apoderan de Reus (1872).

## ¿Un paso profético?

El mayor enemigo del trabajador es ese despreocupado de oficio, influyente en las esferas del trabajo. En la acción continuada de los boicoteadores de la producción, hay algo que trasciende de su centro de modo inevitable. Es un algo de lo cual está ajena esa multitud, hecha masa dúctil en la artesía sindical, donde se la manosea, se la habilita y se la forma. Por eso es que en este ambiente de conflictos de trabajo, que son la guerra sorda contra la vida regular urbana y nacional, un clamor surge de esa masa oprimida por los llamados *liberadores*, de desconfianza y de queja amarga contra sus propios dirigentes.

Las exigencias propuestas como condiciones de trabajo, superan, en el criterio de los obreros concientes y desapasionados, las posibilidades de patronos que, en el mejor de los casos, no ofrecen siempre tan fácil garantía de éxito económico. Echase de ver, en efecto, que un copioso razonamiento aritmético impide la aceptación de condiciones estudiadas más al parecer con aviesas intenciones conflictivas que con la esperanza virtual de logros sociales útiles y necesarios.

Salta a la vista esta presión, esta coacción que, por medio de los individuos dirigentes de las organizaciones obreras de matiz tan señalados, ejercen los intereses políticos que tienen su centro en tres puntos extranjeros, desde los cuales se rigen los movimientos sindicales y se controlan sus organismos como si las clases trabajadoras de las naciones donde alcanzan su rigor, fuesen sirviéndoles de tronco de tiro, a costa de las cuales sea fácil llegar allí donde sus planes y sus proyectos atisben una posibilidad.

Difícil es que las maniobras de las distintas internacionales obtengan licitud en aquellos países cuya contextura obrerista o de producción, no dan cabida a inferioridades humanas que traslucean el buen orden de vida social.

Tal y como en España vemos que la parcialidad rige en la esfera de las sindicaciones mimadas desde arriba, nos da libertad para enjuiciar sobre si esas organizaciones heterogéneas, engrosadas por la fuerza de la coacción con filiaciones que deben despertar fundados recelos, no constituyen en su fondo un sentido de corporativismo—digámoslo así—de Estado. En este parecen ser vinculados, y no sin derecho, quienes exigen y retan a los poderes como si en éstos estuviese la llave que encierra la panacea soñada tantas veces en voz alta, por los mismos que no acaban de creerse lo suficientemente autosugestionados como lo está la masa engañada.

Sin embargo, la realidad nos viene demostrando que la economía nacional no tiene sus mejores ni más aceptables defensas en ese encuadramiento *forzado* que revive en sus *júbilos* y entre el oropel y la fantasía de sus aditamentos alegres y coloridos.

Las ideas corporativistas típicas, plasmadas en realidades en ciertos países dan, en cambio, otro matiz a la vida, o predisponen a la economía. Por eso, nuestra actividad tiene algo de profecía, porque cada uno de los pasos que damos se orienta hacia el futuro, sin abandonar jamás los pies el suelo, ni la mirada las estrellas. Nuestro suelo es firme,

ponen a la economía y a la misma política hacia otros horizontes más alagüeños. Las asociaciones profesionales francesas de Flandin, la fascista, la de la ley suiza del cantón de Friburgo, como organizaciones profesionales corporativas libres y voluntarias, con la influencia de su propia fortaleza y de su propia fé, son una solución o una esperanza, al lado del desaliento, con que embargan la riqueza moral y material, que representa el sindicalismo marxista y, si embargo, ni para España ni para los demás Estados de Europa, llegan a ser esas organizaciones lo que las gremiales fueron. Pero valgan como valor de reacción contra los amañes del colectivismo cuantos esfuerzos surjan y por ingeniosos que parezcan que, al fin, la necesidad, que se hace a su tiempo imperiosa, posible es que impulse a la humanidad definitivamente, a reglar la vida de la producción dentro de un espíritu y un sentido inspirado en la doctrina común que nos vino en palabras sencillas del Maestro.

Pero consignemos, para término en X. Instalé en esta ciudad una carta francesa y en la cual se me dice:

«Hace muchos años ya que vivo en X. Inssalé en esta ciudad el negocio, que con motivo de las huelgas subsistentes hube de cerrar. Encarñado siempre con mis ideales españoles, yo recordaba estos días aquellos de nuestros principios sociales, gremiales y de Corproaciones que propugnamos siempre y comprendí que su práctica, en tanto cuanto personalmente es posible, aún puede favorecer.

Y eché la preocupación a ver la manera de aplicarla alguna solución para mi propio negocio. Al fin decidí que dentro de él no hubiese hombres con categoría de empleados, sino compañeros de verdad, cooperadores del negocio, e hice lo siguiente: seleccioné el personal de mi lista; llamé a mi despacho a todos ellos y les propuse hacerles socios industriales, mediante las operaciones pertinentes a tal efecto, como capitalización, etc., y después de consignar la cuantía del anticipo que, a título de sueldo habrían de percibir con cargo a «gastos», se distribuyó el personal por secciones, y... he aquí que, con menos quebraderos de cabeza, el negocio estuvo en marcha rápidamente, sin que hubiese necesidad de esperar que los demás establecimientos similares abriesen sus puertas. En resumidas cuentas que, como capital y trabajo, son indispensables como factores ineludibles para la producción, la «plusvalía», la diferencia entre el «costo» y el precio de venta, corresponden en mi negocio equitativamente a capital y trabajo. ¿Quiéres creerme que hasta siento en mi conciencia un afable descargo? Aquí no habrá nunca más huelgas...».

No debemos abandonar el camino de la experiencia adquirida y la que se ha da adquirir. Reculemos de las falsas ilusiones y recalemos la convicción en la práctica, porque el gran problema de la existencia no puede ser resuelto por la teoría, y lo que el Carlismo encierra en su fecundo Programa, regla es de una constante acción ya vivida con tan gran provecho para la historia. Por eso, nuestra actividad tiene algo de profecía, porque cada uno de los pasos que damos se orienta hacia el futuro, sin abandonar jamás los pies el suelo, ni la mirada las estrellas. Nuestro suelo es firme,

¿Nueva legislación social tutelar de los trabajadores? No es nueva; leyendo los viejos Códigos nos sentimos humillados. Otros antes que nosotros lo habían legislado. Unas leyes hemos podido copiarlas del Fuero Juzgo o del Código de las Partidas, otras del Fuero de Teruel, o de las leyes de Toro, otras del Ordenamiento de Montalvo o de la Novísima Recopilación, de las pragmáticas de Felipe II o de nuestras leyes de Indias. Allí están y estos radicalismos de ahora que ponen a unos los pelos de punta y hacen a otros estallar de fatuidad, nuestros padres los habían llevado a sus Códigos tranquilamente, porque antes, y acaso mejor que nosotros, habían sentido el aguijón de la justicia social y el amor de los humildes.

SEVERINO AZNAR.

## Doctrina Asturianista

(CONTINUACIÓN.)

P.—Y, apesar de todo ¿cómo u a r o n inmiscuyéndose en nuestros asuntos?

R.—Sí, con lo que poco a poco fueron delezándose las facultades y atribuciones de la Junta asturiana, no obstante sus energías protestas.

P.—Sin embargo ¿qué facultades conservaba todavía en la postrera etapa de su actuación?

R.—Aún bastantes: la de ofrecer a los Reyes, los cuales no podían exigírselo, en circunstancias críticas, hombres y dinero; la de conceder o denegar los auxilios extraordinarios que pudieran pedirse; negociar empréstitos, imponer cierta clase de arbitrios, repartir los subsidios entre los habitantes, escojitando los medios para cubrir su cuantía, entender en lo referente a los bienes comunes y baldíos y en lo relativo a los *de propios*, en el arreglo y distribución de pastos, su uso y aprovechamiento, en la construcción de muelles, diques de los puertos, puentes, caminos y en general en toda clase de obras públicas, rematándolas y distribuyendo luego la exacción de su importe, proveía a la defensa de las costas, examinaba y aprobaba las cuentas, atendía al fomento de las salinas, creando fuerza armada para su defensa, componía o arreglaba las Ordenanzas de los Concejos, inspeccionaba la administración de Justicia, fijaba los aranceles para los Jueces y Escribanos, ocupábase de todo lo referente a la agricultura, a la industria y a la ganadería, entendía en los pesos y medidas y, en fin, sus facultades abarcaban cuanto se relacionaba con la pública prosperidad, siendo el primero de todos sus deberes la defensa de los Fueros cuando algún Poder, o las leyes del Reino los dañasen, amagando con su posición o *veto*, caso de no ser atendida.

P.—Esa facultad de oponer *veto* ¿era el llamado *pase foral*?

R.—Exactamente.

P.—¿Qué fórmula se empleaba?

R.—Aquella que decía: *se obedece, pero no se cumple*, tan enérgica como respetuosa.

COVADONGA  
(Continuad.)

nuestras estrellas lucientes, que pueden hacer, si los carlistas queremos, que lleguemos a que el mundo obrero español sea lo que nosotros somos.

VILLABERRY



## De Administración

F. P.—Aldeanueva de Ebro. Suscripción núm. 1.986. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

X. C.—Alicante. — Suscripción núm. 107. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. E.—Azpeitia. — Suscripción núm. 190. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. I.—Azpeitia. — Suscripción núm. 196. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. T.—Barcelona. — Suscripción núm. 2.975. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

F. O.—Beizama. — Suscripción núm. 198. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

F. P.—Burgos. — Suscripción núm. 4.008. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

F. R.—Burgos. — Suscripción núm. 4.009. Recibidas 8,55 pe-

setas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

F. U.—Cangas de Narcea. Suscripción núm. 995. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. M.—Castellón. — Suscripción núm. 1.058. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. B. — Castellón. — Suscripción núm. 104. Recibidas 9,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. F.—Castellón. — Suscripción núm. 105. Recibidas 9,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. G.—Cáceres. — Suscripción núm. 15. Recibidas 15,50. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. C.—Cáceres. — Suscripción núm. 33. Recibidas 9,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

V. D.—Campanario. — Suscripción núm. 1.060. Recibidas 9,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. G.—Cuenca. — Suscripción

núm. 219. Recibidas 9,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

L. G.—Corujo. — Suscripción núm. 2.960. Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

P. S.—Daroca. — Suscripción núm. 4.006. Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

G. L.—Daroca. — Suscripción núm. 4.005. Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

C. J.—Gironella. — Suscripción núm. 4.007. Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

D. E.—Ibarra. — Suscripción núm. 4.011. Recibidas 4,00 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de septiembre de 1936.

B. S.—Loscos. — Suscripción núm. 171. Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

C. G.—La Isla. — Suscripción núm. 1.031. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

A. B.—Llanes. — Suscripción núm. 1.028. Recibidas 8,55 pese-

tas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

T. G.—Madrid. — Suscripción núm. 500. Recibidas 12,80 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de abril de 1937.

J. G.—Malón. — Suscripción núm. 3.015. Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

C. T.—Olesa de Montserrat. Suscripción núm. 4.010. Recibidas 12,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

A. C.—Palencia. — Suscripción núm. 327. Recibidas 9,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. R.—Puebla de Almoradid. Suscripción núm. 245. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

R. L.—Puerto del Son. — Suscripción núm. 217. Recibidas 9,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. D.—Puerto del Son. — Suscripción núm. 214. Recibidas 15,50. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

V. L.—Quincoces de Yuso. —

Suscripción núm. 236. Recibidas 7,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de octubre de 1936.

J. L.—Rentería. — Suscripción núm. 3.947. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

S. Feliú de Torelló. — Suscripción núm. 3.040. Recibidas 9,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

F. B.—San Salvador de Cibus. — Suscripción núm. 992. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. U.—San Sebastián. — Suscripción núm. 3.957. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. C.—San Sebastián. — Suscripción núm. 2.991. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. O.—San Sebastián. — Suscripción núm. 3.955. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

F. G.—Santa Eulalia. — Sus-

cripción núm. 87. Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

J. C.—Tarrasa. — Suscripción núm. 332. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

A. P.—Tarrasa. — Suscripción núm. 1.013. Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

V. R.—Tapia-Serantes. — Suscripción núm. 34. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. U.—Tolosa. — Suscripción núm. 3.948. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

A. Ll.—Tudela de Agüeria. — Suscripción núm. 1.050. Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. V.—Vitoria. — Suscripción núm. 936. Recibidas 12,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

S. A.—Vitoria. — Suscripción núm. 1.025. Recibidas 12,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

## PUBLICIDAD "SER"

ANUNCIOS EN GENERAL

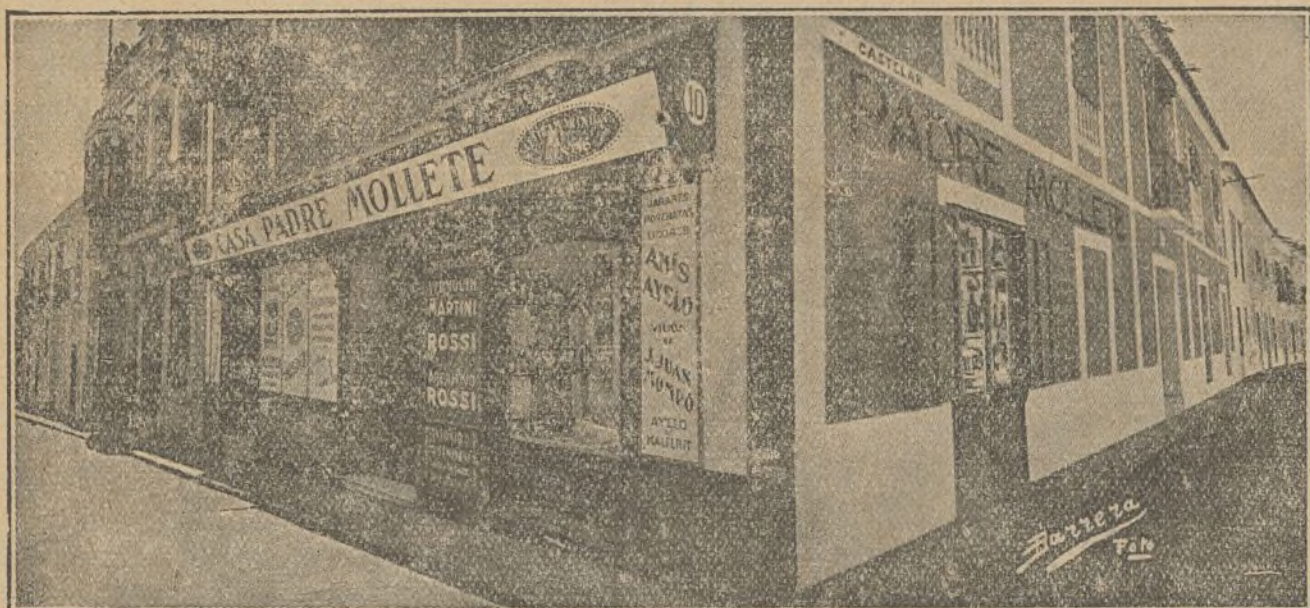
TELÉFONO 123

MÉRIDA

EXCLUSIVAS: Teatros Cinema Norba, Cáceres; López de Ayala y Royalty, Badajoz; Carolina Coronado, Almendralejo; Sequeira, Olivenza; Central Cinema, Azuaga; Salón Moderno, Don Benito; Cine Trajano, Villanueva de la Serena; Calderón de la Barca, Montijo y María Luisa, de Mérida.

## RESTAURANT

# "PADRE MOLLETE" MERIDA



Este acreditado establecimiento es el más concurrido por los muchos turistas que visitan la histórica ciudad de los césares.

## La Casa Padre Mollete



PUENTE, 10 Y CASTELAR, 1

La casa PADRE MOLLETE, institución tradicional en Extremadura, es obligado punto de turismo para comer en las rutas MADRID-MÉRIDA

## PAPELERIA

## IMPRENTA

PLAZA DE SANTO DOMINGO, 7. - MADRID

G. PEÑA

ESPECIALIDAD EN RECORDATORIOS DE 1.ª COMUNIÓN



## Boletín de suscripción

D. \_\_\_\_\_  
domiciliado en \_\_\_\_\_ calle \_\_\_\_\_

núm. \_\_\_\_\_ provincia de \_\_\_\_\_

se suscribe a este semanario por \_\_\_\_\_ año \_\_\_\_\_

El importe de (1) \_\_\_\_\_ pesetas lo envío por \_\_\_\_\_

En \_\_\_\_\_ a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_

de 193 \_\_\_\_\_

(1) Año, 12,80; Semestre, 7,50; Trimestre, 4 pesetas.

nos dispensara la falta que cometimos, y al verla conforme y agradecida volví a unirme con el compañero. Marchamos a Lérida hospedándonos en la fonda convenida: mucho tiempo estuvimos esperando a nuestro Párroco, más en vano, no apareció por allí.

Entonces dije a mi amigo: Otra vez solos y sin conocer a nadie; mañana, por si acaso, a confesar, porque parece que la cosa se presenta mal. Aquella noche apenas dormimos; nos levantamos bastante temprano y en seguida nos fuimos a la Catedral; presenté a poco un sacerdote y dirigiéndonos a él le dijimos que hiciera el favor de confesarnos. Terminado el Sacramento le referimos todo cuanto nos ocurría bajo el consabido secreto de confesión, manifestándonos este buen señor que no esperásemos a Mosén Torrens, porque sabía era perseguido y habíase visto obligado a esconderse; y viendo nuestra situación nos recomendó al Director de un periódico carlista que se escribía en Barcelona; allí fuimos a parar y por las señas que nos diera el confesor averiguamos el domicilio del medroso periodista; y digo medroso, porque habiéndole encontrado en su casa y después de haberle confiado franca y lealmente nuestro proyecto nos dijo, no como consejo sino como mandato, que nos volviéramos a nuestras casas porque aquella guerra y aquellas penalidades no eran para nosotros. ¡Válganos el cielo! Como se la fe se midiera por las condiciones corporales. Se marchó ofreciendo volver en seguida, pasaron algunas horas y no aparecía; y ya hartos de esperar preguntamos a una criada, si ella tenía noticia de que le hubiera ocurrido algo, ésta

La pareja pasó a nuestro lado, nos dieron los buenos días y continuaron su camino.

Llegamos a Monzón, preguntamos por el domicilio del Párroco y, enterados de éste, nos entramos en su casa; nos recibió la criada, y al preguntarla por el señor Cura, nos dijo que estaba en cama bastante constipado. «Pues haga el favor de decirle que dos jóvenes estudiantes tienen necesidad de hablar con él.» La criada volvió manifestándonos que pasáramos a la habitación. Efectivamente, aquel buen señor estaba en cama; le saludamos y al punto nos preguntó qué era lo que se nos ofrecía. Le contestamos lo mismo que al Párroco de Binéfar, todo bajo el secreto de confesión.

No abrió su boca, únicamente nos pidió los pantalones y las demás prendas de vestir; se vistió, pero sin pronunciar una palabra; ahora sí que nos miraba y remiraba de arriba a abajo: cogió el manto y antes de marchar nos pregunta si habíamos almorzado, le dijimos que sí, a pesar de no haber probado bocado desde que salimos de Zaragoza.

Entonces ordenó a la criada nos sirviera una copa de Jerez, así lo hizo, y qué tal no sería nuestra necesidad y debilidad que al confortar el estómago con aquel vinillo nos quedamos completamente dormidos en el mismo sofá en que estábamos sentados. A poco tiempo llegó un individuo, nos despierta y comienza a hacernos preguntas sobre el motivo de nuestro viaje; le contestamos con evasivas, hasta que por fin nos manifestó saber a lo que íbamos; pues entonces está de más preguntarlo, le dije bruscamente. Vimos después



## POLÍTICA INTERNACIONAL

## Francia reacciona contra el comunismo. La carrera de los armamentos y las vaci- laciones inglesas

El rotundo y definitivo fracaso de la Sociedad de Naciones y de aquellas ilusas fantasías de Wilson del fin de la guerra, ha hecho volver a los políticos europeos al culto de la célebre sentencia latina: «Si vis pacem para bellum». Ahora el turno le ha tocado a Daladier, el ministro de la Guerra de Francia, que cantó la necesidad de prepararse para la guerra, por amar y buscar precisamente la paz. Ello fué el pasado domingo con ocasión de celebrarse en Versalles una fiesta eminentemente militar en homenaje del general Hoche. En ella el Ministro pronunció un discurso del cual son las siguientes significativas palabras:

«Nuestro país ama profundamente la paz y no la concibe más que en la independencia y la libertad de todas las patrias. (¡Qué dirían marroquíes y argelinos, si lo escucharan!). El sabe que la carrera de los armamentos terminará por conducir un día a los más terribles conflictos y a la ruina de Europa. Al presente, el Gobierno del Frente Popular consagra toda su energía a volver a unir a las naciones en este gran ideal de paz indivisible, de seguridad colectiva garantizada por asistencia mutua contra la agresión. Pero es evidente que, mientras este mensaje de Francia se dirige a las naciones y éstas lo escuchan, nuestro deber es mejorar nuestra potencia defensiva. Ello exige grandes sacrificios, mas, ellos son la condición imperiosa de nuestra libertad. La obra generosa de las reformas sociales que exigen los nuevos tiempos, no puede ser acometida si la defensa nacional no esté fuertemente asegurada».

Así piensan en Francia, mientras en Inglaterra echan de menos la falta de una política inglesa. Un diario londinense acusa, con tristeza, la falta de un líder y de directivos de la política internacional. Tan pronto, en un discurso el Gobierno canta alabanzas al sistema de la seguri-

dad colectiva como en otro, declara que la seguridad colectiva es una vana esperanza del mundo compuesto de potencias fuertemente armadas. Al propio tiempo, al cabo de haber sido puesta a prueba la debilidad inglesa ante la decisión italiana, se dispone a escuchar la demanda alemana de restitución de sus colonias perdidas, nueva muestra de debilidad y de indecisión.

Entretanto, Roma y Berlín negocian y negocian llamada y misteriosamente. *Le Quotidien*, alarmado, se pregunta qué habrá detrás del silencio de Hitler. «Hitler es como un artificiero que trabaja en su cabina. Nadie le ve y nadie le oye. Mas, cualquier día, con seguridad, seremos sorprendidos con una fulgurante llamarada, con rayos, bombas y piezas cobradas...» Algo de lo que se negocia se trasluce ya. Se trata, desde luego, de una muy extensa convención comercial, que abarca todas las ramas de las actividades económicas de ambos países, entre las cuales se sabe van incluidas las líneas aéreas.

El mundo no descansa. Siempre en lucha unos pueblos con otros y unas ideologías con otras ideologías. Pero acaso quien más actividades demuestre sea Rusia, con los tentáculos de las organizaciones marxistas, mediante las cuales interviene la vida interna de los demás Estados y les obliga a doblegarse a sus exigencias y a seguir los rumbos que ella les marca. En Francia, no obstante el triunfo del Frente Popular y las incontables huelgas que no cesan, tropieza con mucho mayores resistencias de las que esperaba. Tanto, que ha tenido que acudir al *camouflage* para adormecer el sentimiento patriótico de los franceses, harlo alarmado con las ingerencias comunistas. A este propósito, *L'Ami du Peuple* cuenta de la misión llevada a cabo en París por Nicolás Schwernik, miembro del Comité ejecutivo de la U. R. S. S. Schwernik probó con di-

versas experiencias, por completo satisfactorias, el grado de decisión de los camaradas de París. Pero, por medio de sus agentes franceses fué enterado de la inquietud existente en el seno del partido radical-socialista del Frente Popular, y comprendió que tenía necesidad de frenar rápidamente. Hízolo así, mas no sin obtener antes de León Blum, jefe del Gobierno, la disolución de las Ligas de las Cruces de Fuego.

De ahí, de ese frenazo fué de donde salieron esos entusiasmos nacionalistas que dicen sentir, ahora, los comunistas. El Programa de la Internacional Comunista, en su edición de 1936 dice que el partido comunista debe subordinar las transitorias palabras de orden que se vea obligada, por razones de táctica, a pronunciar, al fin revolucionario, esto es, al de conducir a la clase obrera a la batalla revolucionaria para conquistar el poder. El conocimiento de este y de otros textos semejantes ha prestado elementos de combate poderosos a las clases conservadoras de Francia y a sus periódicos, para desenmascarar al comunismo que ahora finge ser nacionalista y sentir preocupaciones patrióticas.

Uno de esos periódicos escribe que todos los discursos de los predecesores de Thorez en la jefatura de los comunistas franceses, están en contradicción absoluta con la conducta presente: reordemos, dice, las manifestaciones antimilitaristas, las odiosas campañas de *L'Humanité*, la oposición sistemática a la concesión de créditos para la defensa nacional, los insultos a la bandera, etc., etc. Si ahora entonan himnos de ardiente patriotismo, si hablan de la defensa nacional, todo eso, no es más que una comedia y una mascarada ridícula, a la que se han entregado para engañar a la opinión pública y contener la reacción anticomunista que iba haciendo irrespirable para ellos la atmósfera espiritual de Francia.

R. R.

## Patria y patriotismo

¿Qué se entiende por Patria? La tierra de los padres. Reflexionemos sobre los deberes que tenemos para con ella, después de dar una pequeña definición sobre la misma.

Generalmente hablando, es patria, toda la superficie del territorio administrada con las mismas leyes establecidas en el país que hemos nacido, y que con los demás ciudadanos formamos una gran sociedad de intereses nacionales. ¡Cuánto hay de admirable y sublime está compendiado en el dulce nombre de la Patria! ¡Y nada nos ofrece el lugar en que vimos la primera luz, que no sea para nosotros objeto de estímulos a la virtud, al patriotismo y a la gloria.

Los pueblos, los edificios así suntuosos como humildes cabañas, las tierras cultivadas y todo lo demás edificado por el hombre, nos recuerdan a nuestros antepasados, y sus generosos esfuerzos, no sólo por su propia conciencia, sino por el bienestar y la dicha de su posteridad. Los inocentes sucesos de nuestros primeros años, que tan gratos recuerdos forman siempre la querida historia de la infancia, las proezas y heroísmos de los que ofrendaron su vida en defensa de la patria; los placeres y sufrimientos de unas generaciones que pasaron y nos dejaron sus riquezas y el ejemplo de sus virtudes.

Los templos, esos edificios santos levantados por la piedad y el desprendimiento de nuestros patriotas, nos recuerdan los primeros ruegos que dirigimos al Creador; y en que ellos desde niños elevaron su alma a Dios y le rindieron culto. Nuestras familias, nuestros parientes y todas las personas que vieron nacer, apreciar nuestras cualidades y con nosotros forman una comunidad de afectos, goces y esperanzas; todo existe en nuestra patria, todo está reunido en ella, y es que

en la misma está nuestro porvenir temporal (y antesala del eterno cumpliendo con los deberes de cristiano).

Considerando lo que antecede se comprende que a nuestra patria, después de Dios, todo lo debemos. ¡Ah, pero a cuántas consideraciones nos lleva lo escrito, viendo a tantos malos patriotas que, no sólo la deshonran con su conducta, sino que la arruinan con sus funestos procedimientos (de lo que algún día darán estrecha cuenta).

Hay obligación de contribuir con parte de nuestros bienes al sostenimiento de los empleados necesarios para dirigir la Sociedad con orden y provecho de todos; de los Ministros del culto, ejército, hospitales, beneficencia

donde asilan los desvalidos y desgraciados, centros docentes, etcétera, todo ello con equidad y justicia, sin preferencia ni partidismos.

En los momentos de conflicto, cuando la seguridad pública está amenazada, cuando la patria nos llama en su auxilio, nuestros deberes se aumentan en grado superior. Entonces la patria cuenta con todos sus dignos hijos, sin reserva; entonces, los recuerdos de nuestro suelo, los sepulcros de nuestros antepasados, nuestras familias indefensas, los ancianos que nos creen sus salvadores, en que unos malos españoles atentan contra la tranquilidad pública y contra los más sagrados intereses sociales, ¿en dónde están los defensores, los héroes y verdaderos patriotas? ¿Dónde el patriotismo?

UN VERDADERO ESPAÑOL.

## BROCHAZOS

Los estados fuertes del mundo no escatiman medios en asegurar la preponderancia respectiva. Las armas de guerra, los ejércitos motorizados a la moderna, favorecen la industria nacional y la paz dentro de esos Estados. Es un robustecimiento de «tipo» frente al mundo.

Los Estados débiles, en tanto, carecen de medios y hasta de energías para vigorizarse. No hay guerra peor que la que se desenvuelve en el ánimo medroso de la cobardía que consiste en entregar la bolsa y la vida nacional al primer saltador del decoro y del buen nombre ciudadano. Sin fondo el error y los problemas más graves en el fondo de lo irresoluto. Así acontece en ese temblor de miedo de los pueblos, con sudores fríos en la cabeza, sin calor de pensamientos activos en el cerebro.

\* \* \*

El *hío* de los ascensores ha ido subiendo y bajando en la información diaria.

En la pereza que presta el *pesado sol*, el paso cansino, peldaño a peldaño, la provisión de patatas sube dos veces camino de la cocina a *cuestas* del dolor.

\* \* \*

La obra del Gobierno, según Martínez Barrio, es ésta, desde el 19 de febrero hasta hace unos pocos días: Amnistía, reposición de funcionarios despedidos, reforma de la ley de Orden Público, sumarios contra los agentes que se excedieron en la represión, reformas judiciales, derogación de la Reforma Agraria, aumento de tributación de renta...

\* \* \*

Desde hace algún tiempo, la Prensa hace recordar el régimen interior de las Cartujas. Vivimos envueltos en un ambiente de honesto silencio.

\* \* \*

El discurso de Martínez Barrio nos ha sorprendido con una definición que dice, no poco más o menos sino exactamente así:

«Depósito de ilusión que nos entregó el país».

\* \* \*

«Claridad» ha traducido un artículo de «L'Humanité» que dice haberse reconquistado la *Marsellesa*, que era de los concursos agrícolas, de los banquetes, de los clubmen, de los motines bonapartistas, del bonlangismo y del 6 de febrero; la «Marsellesa» oficial, la de los patronos, la de los «camelots» del rey, la «Marsellesa» casi monárquica... que «les hería los oídos», «habiendo sido la canción de los hambrientos», compuesta allá «entre las cuatro paredes de un cuartito «por un joven oficial revolucionario»...

Sin embargo, los que conocemos la biografía de Rouget de Lisle, sabemos de él que fué monárquico ferviente, hasta el extremo que pocos días después de haber sido proclamada la República por la Convención, requerida su opinión sobre aquel 10 de agosto y sus consecuencias, por el nuevo ministro de la Guerra, envió esta lacónica contestación: *Considero, señor ministro, que el 10 de agosto ha sido una desgracia nacional.*

Como se ve, el autor del himno «Canto de guerra del Ejército del Rhin»—que el vulgo lo llamó más tarde «Marsellesa»—era, ante el triunfo de la revolución, lo que hoy se dice un *perfecto fascista*.

Continúa el agua turbia en lo del capital con que se edita «Claridad». «Claridad» semanario, estaba entrapado con la casa editora.

Hay, además, mucha obscuridad en «Claridad» en lo referente al cumplimiento de las bases de trabajo.

Los «compañeros» que trabajan en sus talleres «renuncian momentáneamente» al 5 por 100 sobre los jornales que acordó la Conferencia Nacional del Salario para los obreros que sobrepasaban la tarifa, cuyo acuerdo hicieron efectivo todas las Empresas menos la que «Claridad» se ha hecho cargo. Esto es, que quienes resolvieron la cuestión de ese aumento, consienten que hoy—en que tanto se debate en sentido de reivindicaciones—unos auténticos «compañeros» hagan «renuncia» a lo conquistado con tanto afán societario.

«Claridad» debía haber pagado esos atrasos que al personal obrero tipográfico se le está debiendo.

¡No basta predicar!

¡Es preciso no engañar!!

J. VILLAVA DE LÉNIZ

«Todo lo que atañe a hospitales e higiene de las clases pobres, debe ser estudiado y resuelto en el mismo espíritu amplio de los países nórdicos. Este es el medio más seguro de evitar males de peligrosas consecuencias para la vida de un pueblo.»

D. JAIME III.

GRÁFICAS SÁNCHEZ-LARRA, 13.

que este individuo era íntimo amigo de Monsén Torrens (con cuyo nombre era conocido el Párroco de Monzón) porque al regresar dicho señor conferenciaron los dos con absoluta confianza en presencia nuestra.

Terminada la conferencia Monsén Torrens nos entrega un pliego de papel y un sobre para que escribiéramos a nuestras familias y por medio de una letra puesta a su nombre nos remitieran los intereses que tuviéramos por conveniente pedir. Así lo hicimos y al correo con la carta. Inmediatamente ordena a la criada poner la mesa, invitándonos a acompañarle; y después de los correspondientes golpes de etiqueta, aceptamos gustosos; y a la verdad creo que de tanto no comíamos habíamos perdido el apetito. Desde que tomamos el desayuno en Zaragoza en la madrugada del día anterior no habíamos vuelto a probar alimento alguno, y eran cerca de las dos de la tarde. Durante la comida, la conversación recayó sobre el tema que teníamos entre manos, dándonos aquel señor instrucciones provechosas acerca de la campaña, haciéndonos los cargos de los sufrimientos y demás vicisitudes de la guerra. Nos compró unas alpargatas, diciéndonos a la vez que los botitos de becerro mate que llevábamos puestos no eran a propósito, porque se estropearían en las primeras marchas.

Como era catalán y tenía sentado a la mesa un sobrino que también lo era, hablaban los dos en este dialecto, y al mismo tiempo daban explicaciones para que aprendiéramos las frases más precisas y comunes.

Terminada la comida nos manifestó secretamen-

te que en aquel pueblo se preparaba un levantamiento, contando con algunos militares de la guarnición, lo que efectivamente tuvo lugar de observar al reunirnos en esta su casa conversando con ellos, y a quienes ya se les consideraba desertores. Como es consiguiente tomamos parte en la conspiración; mas el transcurso de unos siete días, nos hicimos sospechosos, teniendo que trasladarnos de la casa curato a la del amigo que nos fué a visitar. Nos subimos al desván ocultándonos en él hasta recibir nuevas órdenes: aquí permanecemos por espacio de otros seis o siete días, invirtiendo este tiempo en leer una novela que, para entretener el ocio nos proporcionaron, titulada: «Aventuras de Gil Blas de Santillana», lectura que aunque de diferente género nos hacía pensar en las nuestras. Llegó por fin un día en que se nos hizo saber que la conspiración se había descubierto y que nos era preciso salir aquella misma noche del pueblo, por tratarse de registrar la casa. Ya habíamos cobrado la letra que nuestras familias nos enviaran, debiendo manifestar en honor a la verdad y por agradecimiento, que al querer satisfacer a aquellos señores los gastos que les habíamos originado, no permitieron que pagáramos nada.

A eso de las doce de la noche salimos de Monzón y andando llegamos a Binefar con el fin de tomar el tren de Lérida. También tuvo que escapar Mosén Torrens en dirección a esta capital, quedando en vernos en una fonda que él nos indicó. Una vez nos otros en Binefar el compañero se quedó en la estación y en seguida fuí yo a la posada, satisficé un doble de los insignificantes gastos que habíamos causado, rogué a la dueña